Ayer y hoy en torno a un personaje segoviano

AGAPITO MARAZUELA, O EL FOLKLORE CASTELLANO

Por PEDRO V. MARTIN

Ultimamente —aunque la expresión parezca fuera de lugar— el folklore está de moda. La fiebre consumista de la industria fonográfica y el tinglado montado a su alrededor no han escatimado esfuerzos para conseguirlo. Hoy lo "folk" acapara la atención de gran cantidad de grupos solistas que ocupan los primeros puestos en las listas y predominan en los catálogos discográficos. Y en estas circunstancias se hace cada vez más complicado —ahí tenemos un ejemplo en el folklore argentino— distinguir lo auténticamente puro de lo pseudo-oportunista.

Segovia, en esta corriente de vuelta atrás, hacia las fuentes primitivas, no ha quedado al margen. Se ha hablado incluso de una escuela segoviana de folklore, afirmación que denota claramente la preocupación y el interés que el tema suscita.

En este estado de cosas, parece el momento indicado de reivindicar la figura de Agapito Marazuela, hombre que por no ajustarse a esas leyes del consumo, permanece un tanto marginado cuando es el maestro indiscutible, el héroe legendario y casi único del folklore castellano.

He ido a visitar a Agapito a su rincón de la calle de Calvo Sotelo. A la cátedra de folklore segoviano creada hace ya seis años gracias a la iniciativa de Carlos Muñoz de Pablos, Fausto López y Ricardo Borregón, quienes llevaron adelante su idea sin que el propio Agapito conociera el proyecto. Allí, en el local que cediera la Caja de Ahorros y que cuenta —digámoslo todo— con una subvención por parte del Ayuntamiento de 6.000 pesetas anuales, transcurren muchas de sus horas tratando de transmitir sus extensos conocimientos sobre el folklore castellano. Hemos estado conversando, o mejor me ha estado hablando, durante más de una hora. Porque hablando de folklore, a Agapito le salen las palabras a borbotones y resulta difícil, tremendamente difícil, encauzar la charla por unos derroteros determinados. Enlaza unos temas con otros y abre largos paréntesis para reseñar alguna anécdota relacionada con lo que se habla. Pese a sus deficiencias en la vista y el oído, a sus 82 años muestra gran fluidez y su memoria a la hora de recordar fechas y datos es realmente asombrosa.

EL CONCURSO NACIONAL DE 1932

Comienzo a preguntarle por el momento en que empezó a interesarse por nuestro folklore, y con gran rapidez se retrotrae a sus tiempos mozos.

—Desde muy pequeño me gustaban las canciones que se cantaban y lo que tocaban los dulzaineros, y, según mis padres, manifestaba buen sentido del oído. A los catorce años ya tocaba algo la dulzaina y mostraba afición por todo lo relacionado con el folklore. Al principio, aquello que oía a los dulzaineros antiguos y a los ancianos no estaba yo en condiciones para llevarlo al pentagrama, pero me quedaba con ello en la memoria y años más tarde sí pude escribirlo en papel pentagramado.

"Desde muy pequeño me gustaban las canciones que se cantaban y lo que tocaban los dulzaineros"

A continuación pasa a relatarme el hecho que quizás le impulsara de modo definitivo a consagrar su vida a la investigación y recopilación del folklore castellano: el Concurso Nacional de Folklore de 1932.

—Hasta entonces ya venía yo recogiendo por mi cuenta el folklore aunque no fuera mucho lo que tuviera recogido. Pero con ocasión del concurso nacional que hubo en 1932 un grupo de amigos de Madrid, entre los que se encontraban el doctor Hernando, los escultores Marinas y Barral, el doctor Tapia y otros, me ayudaron económica y moralmente y me instaron a que presentara lo que tenía recogido. Lo presentamos con el nombre de "Cancionero de Castilla la Vieja" y de los 18 trabajos que concurrieron resultó ser el número uno. Casi fue una sorpresa, ya que al principio yo no quería presentarlo porque me parecía muy poco. Luego supe por un componente del tribunal que examinó los trabajos que desde el primer momento vieron en aquéllo algo distinto a lo demás. Yo, desde luego, siempre procuré tomar el folklore puro, porque como tuvimos relación con Cuba y con Galicia, con las peregrinaciones, los segadores y demás, se encontraban intercambios entre los distintos folklores, y yo lo que estaba relacionado con algo exótico y no fuera puro no lo recogía.

"EL SEGOVIANO CANTA EN LA MANO"

El folklore segoviano, como gran parte del folklore castellano en general, es obra casi exclusiva del maestro Marazuela. Le pregunto si Segovia, en relación con otras provincias, es rica y abundante en su folklore.

—Hace poco, leyendo un análisis gramatical que hacía Miranda Podadera, encontré una cosa que me hizo mucha gracia. Uno de los dichos que aparecía era así: "El segoviano canta en la mano". Vaya, no sabía que tuviéramos fama de cantarines, pensé. Y es cierto, por estas tierras se ha cantado mucho. No había ninguna manifestación de la vida que no tuviera su canto adecuado; se ha trabajado cantando. Mire, el trigo mismo antes de sembrarlo ya tenía sus cantos de arada, después tenía los de descargo, luego los de siega, los de meter el grano, los de trilla, los de meter las mieses... Cantos de hilar había muchos, y cantos de esquileo también, en fin, que, como decía antes, se ha trabajado cantando. Luego, todas las manifestaciones tenían sus cantos, cantos de bodas, de ronda, de quintos, religiosos, jocosos, etc.

Según me cuenta Agapito, el folklore segoviano no es sólo rico en extensión y calidad, sino que lo es también en variedad. Y me habla de distintas zonas y puntos de la provincia con características y peculiaridades bien diferenciadas del resto.

—Dentro de la misma provincia no tenemos el mismo tipo de folklore en todas partes. Existen zonas que tienen cosas realmente originales y distintas a lo que se da en otras. Por ejemplo, tenemos una media docena de pueblos como son Zarzuela del Monte, Villacastín, Navas de San Antonio, El Espinar, etc., en los que aparece un estilo de ritmo y de melodía completamente diferente. Aquí se daba un ritmo, llamado de la media llave, que era un canto de procesión con la dulzaina que se utilizaba incluso como revolada. Otra zona muy rica, tanto en dulzaina como en cantos, ha sido siempre la tierra de pinares, la parte de Cuéllar y sus alrededores. En Sanchonuño, por ejemplo, he podido recoger temas interesantísimos. Por la parte de Sepúlveda y proximidades del Duero ya existe otro estilo diferente. Por ahí se ha tendido más a cantar a dos voces, a dúo; en general, desde la ribera de Aranda y Peñafiel hasta Zamora, puede decirse que las dianas a dos voces y los bailes corridos eran consustanciales con el Duero. En definitiva, hay dentro de la provincia diversas zonas que tienen sus particularidades que las diferencian claramente de las demás y aportan gran variedad a nuestro folklore.

LA MITAD DE NUESTRO FOLKLORE

Naturalmente toda esta riqueza y variedad de nuestro folklore ha sido fielmente recopilada por Agapito en su "Cancionero Segoviano", donde en número de 337 temas se encuentra la obra —y la vida— de Agapito. Pero lo que flota en mi mente es la parte de nuestro folklore que se habrá perdido irremisiblemente. Le pregunto al maestro cuánto cree que ha podido salvarse y cuánto se habrá perdido para siempre.

—Es muy difícil calcular cuánto se ha rescatado y cuánto se ha perdido, pero creo que se habrá salvado aproximadamente la mitad. De haber empezado treinta años antes esta labor, quizás se hubiera rescatado muchísimo más. Se empezó a perder el folklore de una manera vertiginosa a principios de siglo, concretamente con la aparición de la música mecánica, especialmente en Castilla por estar más próxima y comunicada con Madrid. La gente, en vez de crear, comenzó a olvidarlo. Yo me dí cuenta y pude salvar bastante, pero no todo lo que se hubiera salvado de empezar antes, como decía. Se han llevado mucho para allá los antiguos.

SOBRE LOS INTERPRETES SEGOVIANOS

Decía al principio que la canción folklórica, canción tradicional o canción popular —que sobre estos términos muy pocos se ponen de acuerdo— está alcanzando, para bien o para mal, un auge eminente en los últimos tiempos. Para bien, cuando con ello se realiza una auténtica investigación y transmisión de esa fuente cultural incalculable; para mal, cuando se hace del folklore un elemento más de consumo, como lo prueban hechos tan absurdos e inexplicables como la estandarización de algunos temas tradicionales, por ejemplo. En Segovia creo que con Ismael primero y con Nuevo Mester de Juglaría y Tradición, después, se ha caminado afortunadamente "para bien". Pero me interesa, porque pienso que a ustedes también les interesará, la opinión de Agapito sobre la labor realizada por estos intérpretes segovianos.

—Por Nuevo Mester de Juglaría he sentido simpatía desde el primer momento en que se dieron a conocer. Porque hoy con tanto frivolismo y tanta música extravagante como hay me pareció muy bien que siguieran el camino de una música culta. Son chicos que tienen buen oído y mucho entusiasmo. Ellos no es que canten el folklore puro nuestro; cantan canciones populares de diferentes regiones, pero no hacen nuestro folklore puro. A los de "Tradición" no he podido verles personalmente pero según creo siguen la misma línea que los anteriores.

Agapito no conoce "Florilegio de España", el álbum de Ismael que sirvió para que éste viera plasmada su vocación de folklorista. Por eso cuando se refiere a Ismael juzga su faceta de autor e intérprete en la línea que emprendiera a su regreso de Francia con "Dónde vas carpintero".

—Ismael hay que empezar porque es inteligente. El ha hecho algo propio, personal. Como cantante no es que tenga una gran voz, pero la que tiene la administra bien. Tiene habilidad para llevar los ritmos y, ya digo, hace una cosa original al mismo tiempo culta y agradable.

LA VISITA DE JOAQUIN DIAZ

Del que me dice que está realizando una gran labor en el campo del folklore es de Joaquín Díaz, con el que le une una buena amistad. Por cierto, que merece la pena detenernos a narrar el principio de esa amistad, por cuánto coincide con otro acontecimiento importante: la presentación, casi el nacimiento, de Nuevo Mester de Juglaría.

"Es muy difícil calcular cuánto de nuestro folklore se ha rescatado y cuánto se ha perdido, pero creo que se habrá salvado aproximadamente la mitad"

Agapito Marazuela, maestro indiscutible, héroe legendario y casi único del folklore segoviano

Joaquín Díaz vino a Segovia a finales del curso 69-70 para dar un recital que organizaron los alumnos de "Preu" del Instituto "Andrés Laguna". El recital—que tenía como objeto recaudar fondos para el viaje de fin de curso—pasó casi inadvertido y fuimos muy pocos los que acudimos al salón de actos del Instituto. Cuando Joaquín Díaz dio por terminada su actuación surgió la sorpresa para todos, o casi todos, los que allí nos contrabámos, ya que sin que estuviera anunciado en ninguna parte aparecieron en el escenario un grupo de muchachos segovianos que interpretaron algunas canciones tradicionales. Aquella fue, al menos que yo sepa, la primera vez que actuaba el "Mester" en Segovia. Y fue con motivo de esta visita cuando Joaquín Díaz conoció personalmente a Agapito con el que estuvo charlando de folklore durante toda una mañana. Desde entonces en todos sus recitales Joaquín Díaz—en un par de ocasiones lo he podido comprobar personalmente—interpreta un tema de Agapito Marazuela a la vez que dedica unas palabras a su extensa obra y dedicación al folklore castellano.

EN LA ENCICLOPEDIA DE LA MUSICA "POP"

Por increíble que parezca—por lo de "pop" me refiero—Agapito aparece en un lugar de esta enciclopedia editada en fascículos por la revista "Mundo Joven", incomprensiblemente desaparecida hace unos meses. Concretamente en su capítulo I, "Canción Folklore", firmado precisamente por Joaquín Díaz y Rafael Benedito, y bajo el epígrafe "De Agapito Marazuela a María del Mar Bonet", se lee textualmente:

"Agapito Marazuela es un dulzainero, tamborilero y cantor segoviano nacido en 1891, actualmente profesor de una de las más curiosas cátedras de música que existen en el país. Porque está injustamente olvidado, merece su nombre aparecer con grandes letras en este capítulo.

Agapito había vivido tocando la guitarra y la dulzaina hasta los años 20, en que comenzó a perderse en los pueblos la costumbre a bailar al son de tales instrumentos. Pero no por eso dejó de trabajar. Compuso un par de buenos cancioneros muy elogiados por Pidal, enseñó a los jóvenes y, hace muy poco, grabó un LP magistral, titulado genéricamente "Folklore castellano". Oyendo la dulzaina en la "Antigua jota segoviana" o "Las habas verdes" se diría que era un Telemann tocado al oboe. Su voz cascada e imperfecta trae los más profundos y viejos aromas castellanos, la región que tan poco ha cantado".

No conocía Agapito su inclusión en esta enciclopedia y me pide que se la muestre porque siempre le ha gustado coleccionar cuanto se ha escrito de él. No hace falta porque para eso lo he transcrito al pie de la letra. Me muestra su archivo particular donde guarda todos los recortes de periódicos o revistas que alguna vez se han ocupado de él; incluso me enseña, en un folio escrito a máquina, lo que dice el Espasa que, por cierto, ahonda más en su faceta de concertista de guitarra que fue que en la propia de folklorista.

"NO ME QUEDA TIEMPO PARA PENSAR EN LA EDAD"

Siempre que he pasado por la calle de Calvo Sotelo y he oído las notas de la guitarra o de la dulzaina he acabado preguntándome a cuánta gente daría clase Agapito, ya que en ello pienso que está la clave del futuro, de la vigencia de nuestro folklore. Y pronto he visto despejada esta incógnita.

—Aquí doy clase de guitarra, de dulzaina, de ritmos, de tambor... en fin, de todo lo relacionado con nuestro folklore. Se da la circunstancia de que los que aprenden lo hacen por amor a nuestro folklore sin ningún otro interés. De dulzaina doy clase a cuatro, uno de los cuales ya toca bastante y los otros van tocando algo.

—Entonces, ¿no hay peligro de que se extinga la dulzaina, por ejemplo?

—De eso es de lo que se trata, de que no se extinga. Porque se está extinguiendo a pasos gigantescos. Son muy pocos los dulzaineros que van quedando; por eso, cuando hay un festival como el de El Espinar—que para eso se hizo—y aparecen 14 parejas como hubo, pues es un acontecimiento, una gran satisfacción para los que amamos lo nuestro, nuestro folklore.

Y me habla de que en el homenaje que le rindieron en Valverde del Majano con motivo de su ochenta aniversario también estuvieron seis parejas, "que es un número importante". Ya han pasado dos años desde entonces y Agapito continúa al pie del cañón con el mismo empeño que siempre puso.

—Sigo haciendo la labor que puedo, primero porque tengo que vivir y no tengo otros medios más que las clases que doy. Después, creo que hago algo útil y mientras pueda no me queda tiempo para pensar en la edad que tengo...

Pienso yo si sabremos valorar en su justa medida la labor que ha realizado el maestro Agapito Marazuela. Después de estar charlando con él durante este rato he llegado al convencimiento de que no. Porque a Agapito todos le debemos algo mucho más importante de lo que pueda parecer a primera vista; le debemos, a fin de cuentas, parte de nuestra propia cultura. Y creo que aunque no esté olvidado, tampoco su obra está reconocida en lo que cabe. Su labor, unida a sus grandes méritos humanos le hacen acreedor a un urgente reconocimiento de todo el pueblo antes de que desaparezca. Entonces, sería caer en el viejo tópico.

(Fotos F. PEÑALOSA)